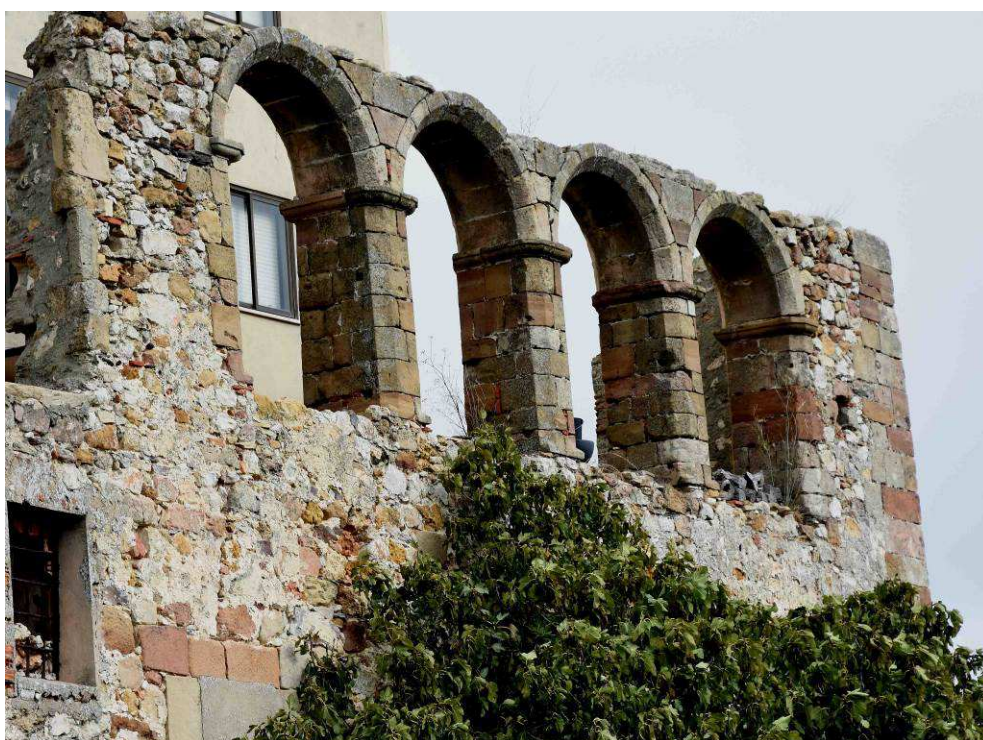


Pedro muere en la Batalla de Montiel a manos de Enrique el “Fratricida”, ayudado éste por el militar francés Beltrán Duguesclin que según la tradición pronunció la famosa frase “*ni quito ni pongo rey, pero ayudo a mi señor*”. Dicha ayuda debió ser muy valorada por Enrique al otorgarle las poblaciones de Soria, Almazán, Atienza, Deza, Monteagudo de las Vicarías y Serón, entre otras.

Ahora, con el Tratado de Trancoso (Portugal), ratificado en Bayona, firmado entre Juan I de Castilla (hijo de Enrique) y Juan de Gante, duque de Lancáster (pretendiente al trono de Castilla por su matrimonio con Constanza de Castilla, hija de Pedro I) se ponía fin al conflicto sucesorio castellano y se establecía que los herederos de ambas familias, **Enrique** (hijo de Juan I) y **Catalina** (hija de Juan de Lancáster y Constanza) serían los futuros monarcas castellanos y ambos recibirían el título de **Príncipes de Asturias** (los primeros que recibían dicho título). Además, la reina llevaría como dote las villas de Soria, Almazán, Atienza, Deza y Molina.

Uno de los basamentos sobre los que se asienta la fábrica del ábside



Arcadas de una de las galerías del claustro